

# Los micromachismos encarnados en la cotidianidad universitaria

Karla Paola Díaz Guerrero  
Asesor: Guillermo Hernández González  
Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Querétaro  
Contacto: [karlapaola.dg@hotmail.com](mailto:karlapaola.dg@hotmail.com)

## Resumen

En el marco de las denuncias en contra de la violencia de género contra las mujeres a nivel global dentro de las universidades, el presente estudio muestra un panorama de los micromachismos en la cotidianidad de las y los estudiantes de la zona bajío de México. Éstos son planteados por Bonino como expresiones de violencia por poco imperceptibles que se encuentran presentes en las relaciones interpersonales. A través de un estudio psicosocial conformado por un diagnóstico virtual y un dispositivo grupal de intervención que mezcla las técnicas del Biodrama (Urraco Crespo, 2016) y el Teatro del Oprimido (Boal, 2002), se contribuye a identificar las formas de expresión de dichas microviolencias, sensibilizar sobre sus efectos psicológicos y sociales y explorar posibles alternativas de convivencia a partir de la reflexión.

**Palabras clave:** micromachismos, Teatro del Oprimido, vida cotidiana universitaria, violencia de género

## Abstract

Within the framework of the global denouncements in opposition to gender-based violence against women inside universities, the following work shows a comprehensive overview about the "micromachismos" inside the everyday life of the México students in the center zone of the country, these "micromachismos" understood by Luis Bonino as almost imperceptible violence expressions that can be found in interpersonal relationships. Through a psychosocial study comprising a virtual diagnosis and an intervention mechanism which combines techniques from Biodrama and Theatre of the Oppressed it contributes to the identification of micro-violence's forms of expression, to raise awareness of its social and psychological effects and explore possible alternative ways of interaction based on reflexion.

**Key words:** gender-based violence, "micromachismos", Theatre of the Oppressed, university's everyday life

## Introducción

El concepto de género, entendido como una categoría —aquello que divide y clasifica—, ordena la estructura social en tanto que marca una diferencia entre lo que denominamos hombres y lo que denominamos mujeres; sin embargo, dicho orden resulta controversial quizá luego de que Simone de Beauvoir (1962) planteara que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. Ésto llevó a múltiples autoras, a través del tiempo, a discutir el género, su origen clasificador y sus avasalladores efectos psicosociales.

De acuerdo con Marta Lamas (1995), el género es definido mediante la acción simbólica colectiva y sus procesos de constitución, es decir, es a través del orden simbólico que en una sociedad se fabrican las ideas de lo que *deben ser* las mujeres y los hombres, una lógica que deviene en valores e ideas construidas a partir de una oposición binaria tipificadora y excluyente. Pero la diferencia de los géneros, cuya naturaleza es de constructo social, se justificó en las diferencias biológicas (anatomofisiológicas) de los sexos por mucho tiempo. De modo que se convirtió en una verdad legitimada dada su biologización. No obstante, hoy diversos estudios han demostrado que la sexualidad es un fenómeno mucho más complejo atravesado por factores socioculturales y que, incluso el sexo biológico, no depende de un único órgano. Sin embargo, las concepciones anteriormente mencionadas fungieron como sustento para la formación de una supuesta superioridad práctica y teórica de lo considerado masculino sobre lo considerado femenino en el ámbito material, político, cultural, ideal y simbólico a través del tiempo.

Esta jerarquía desigual de poderes es lo que comprendemos como «machismo», sustentada a través de los cuerpos y que permea la cultura. Constituye así, en un primer momento, una violencia simbólica, la cual es definida por Bourdieu como aquella que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento

(Rivera-López, 2021), ya que impone significados. En el caso del machismo, su eficacia radica en que tanto hombres como mujeres comparten las mismas creencias impuestas. Es de esta manera que las categorías de clasificación aún nutridas del imaginario conllevan importantes implicaciones sociales (Lamas, 1995).

Lamas (1995), además sostiene que, una vez simbolizada, la diferencia sexual es asumida por el sujeto y produce significaciones con un poder político contundente en forma de concepciones sociales y culturales. Por ello, la perspectiva psicosocial permite cuestionar las significaciones naturalizadas en tanto que permite prestar atención al tejido dialéctico formado por las estructuras sociales y las subjetividades que en ella se encuentran de modo que se pueda considerar a las mujeres y a los hombres como el resultado de una producción propia de una realidad sociohistórica.

El machismo, entonces, definido por la autora Marina Castañeda (2020) como el:

Conjunto de creencias actitudes y conductas que descansa sobre ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no son sólo diferentes sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres (p. 16).

Así, resulta el sustento ideológico para distintas formas de violencia —derivadas de la simbólica—, de la cual una gran parte es en contra de la mujer. Información respaldada por los datos estadísticos que, al menos a nivel nacional, presentan cifras altas durante los últimos tres años, ya que según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México al día son asesinadas 10 mujeres (García, 2021). Durante los primeros cinco meses del año 2021, los feminicidios aumentaron un 7,1 % y delitos clasificados como “otros” un 30 % en relación al año anterior; todo esto aún sin

mencionar que en México aproximadamente un 90 % de los delitos no son denunciados (Guillén, 2021).

Desafortunadamente, las agresiones físicas —de las cuales se lleva registro— no constituyen más que un pequeño porcentaje de las maneras en que la violencia puede presentarse dentro de la estructura social y nuestras relaciones. Galtung (2004) afirma que la violencia visible, como todo comportamiento humano, tiene sus raíces en la cultura y la sociedad, tal como se ha revisado.

Resulta, por lo tanto, esencial mencionar la importancia de la educación y sus formas, pues a través de ella existe la transmisión de valores, la construcción de los mismos y los espacios donde se lleva a cabo también son de socialización. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito escolar tan sólo en el estado de Querétaro en el 2011 conformaba un 3.4 %, lo cual representa un 3 % en el contexto nacional. De 21,480 mujeres, (consideradas a partir de los 15 años) que fueron violentadas dentro de sus estancia en la escuela, el 80.6 % fueron objetos de humillaciones, fueron degradadas o ignoradas y 36.4 % sufrieron agresiones físicas o sexuales, o bien, les fue propuesta alguna especie de recompensa a cambio de acceder a tener relaciones sexuales (Insituto Nacional de Estadística y Geografía, 2013).

Para comprender mejor estos tipos de violencia y sus alcances, la metáfora de un iceberg recuperada por Casado (2018) es útil: en la punta, aquello que se ve, está la gama de fenómenos visibles como los son los asesinatos (femicidios), agresiones físicas, violaciones, abusos sexuales, gritos, insultos y amenazas. Bajo el agua, pero aún cerca de la superficie, los actos y conductas como desvalorización, humillación, ignorar, despreciar, culpabilizar y aplicar chantaje emocional están presentes. Y hasta el fondo se encuentran aquellas acciones que ya no son fácilmente percibidas como

tal: el humor, la publicidad, el lenguaje sexista, el control, la invisibilización, anulación, entre otras.



Figura 1. El iceberg de la violencia de género. Fuente: Amnistía Internacional (2020).

En consecuencia, se recupera la categoría de micromachismos propuesta por Luis Bonino (1996), los cuales son definidos como las acciones del orden de lo capilar —casi imperceptibles— con las que se pretende mantener el dominio de lo masculino y atenta contra la autonomía femenina, es decir, une la noción de machismo —que mantiene la dominación masculina— pero agrega el prefijo micro al referirse a la característica sutil que tienen estas conductas o acciones. Propone, además, la existencia de cuatro tipos de micromachismos:

- Utilitarios: como su nombre indica, de índole utilitaria, es decir, generalmente presentes en momentos de delegación de responsabilidad por parte de los varones en situaciones donde la responsabilidad es compartida. Probablemente, lo más naturalizados, ya que derivan de la división entre lo público y lo doméstico.
- Coercitivos: intentan doblar a la mujer, limitar su libertad y expoliar su pensamiento. Generan un acrecentado sentimiento de derrota. Entre éstos se encuentran: la intimidación, el control del dinero, hacer un uso abusivo del espacio, insistencia abusiva, imposición de intimidad, apelación de la superioridad de la lógica de varón, toma

o abandonos repentinos del mando de la situación.

- Encubiertos: atentan de modo eficaz contra la autonomía y la simetría relacional. Buscan hacer a la mujer dependiente de la aprobación masculina. A pesar de no generar una reacción inmediata, sus efectos son coaccionantes. Entre ellos están: abuso de la capacidad de cuidado (roles a cumplir a lo largo de la historia como ser madre, cuidar, educar, etc.), creación de falta de intimidad (silencio, aislamiento, poner límites, avaricia de reconocimiento y disponibilidad, inclusión invasiva de terceros), pseudointimidad (comunicación defensiva-ofensiva, engaños y mentiras), desautorización (descalificaciones, negación de lo positivo, colusión con terceros, terrorismo misógino, autoalabanzas y autoadjudicaciones), paternalismo, manipulación emocional (culpabilización-inocentización, dobles mensajes afectivos, enfurruñamiento), autoindulgencia y autojustificación (hacerse el tonto, impericias y olvidos selectivos, comparaciones ventajosas, pseudoimplicación doméstica, minusvaloración de los propios errores).
- De crisis: utilizados en momento de desequilibrio de poder en las relaciones. Ahí encontramos el hipercontrol, el pseudoapoyo, resistencia pasiva y distanciamiento, rehuir a la crítica y la negociación, hacer promesas y méritos, victimismo, darse tiempo para cambiar, dar lástima.

Aunque dicho autor los describe y clasifica en un contexto de parejas heteronormadas en matrimonio, al considerar que el machismo permea la cultura y sus expresiones a diferentes niveles, es posible pensarlos en cada intercambio social de la vida cotidiana. Especialmente dentro de un

contexto en el cual en el discurso se ha superado el machismo, pero las acciones demuestran lo contrario. A lo anterior, Castañeda (2020) denomina como "machismo invisible". Inscritos en cada rincón de la vida cotidiana, los micromachismos se adecúan a las situaciones y a las exigencias de cada contexto. Por esa razón, pensarlos dentro del ámbito académico universitario entre estudiantes es no sólo conveniente, sino necesario. ¿Cuáles son entonces las acciones micromachistas y cómo podemos identificarlas?

La vida cotidiana, según Agnes Heller (1970) – quien fuera exponente de la teoría crítica a la vida cotidiana–se conforma por las actividades que realizan los individuos que la constituyen. Así es como se constituye una reproducción y un sentido a la existencia de una sociedad, a través de pensamientos, motivaciones, afectos y acciones (Uribe Fernández, 2014). De modo que los micromachismos se encuentran en nuestra manera de pensar y el lenguaje con el que nos expresamos, cómo vivimos nuestras emociones, en nuestras subjetividades, nuestras decisiones y las acciones con las que tomamos un determinado lugar en la sociedad: los encarnamos. Además, se hacen presentes como forma de violencia cuando cumplir los mandatos y normas hegemónicas se vuelve una tarea imposible.

Esta violencia se convierte en un cúmulo de acciones que tiene como fin perpetuar el orden establecido, las cuales al determinar lo *normal* son socialmente permitidas y aceptadas. Dentro del contexto universitario, estas prácticas pueden adscribirse a los cuerpos y su capacidad de acción dentro de un espacio académico, expectativas de vida y de comportamiento entre iguales e incluso, al lenguaje común y cotidiano. A pesar de que en México únicamente el 17 % de la población entre los 25 y 64 años cuenta con estudios universitarios, es en estos espacios donde se han denunciado diferentes formas de violencia de género en los últimos años (Cortazar Rodríguez, 2019, pág. 179). Cabe además mencionar que, pese al acceso

igualitario de oportunidades, la autoimagen relacionada a la visión de un futuro de vida sigue afectada por la convivencia y la jerarquía una vez dentro de la academia.

No obstante, existen maneras de hacer frente a estas acciones violentas cotidianas. Heller (1970) sostiene que la vida cotidiana, al caracterizarse por la reproducción de individuos que son el conjunto de actividades que ellos mismos realizan, puede ser cuestionada, criticada y posteriormente modificada. Para ello, propone al arte como principal herramienta, ya que éste puede apelar directamente a los afectos. Tal planteamiento resulta significativo debido a que, tras haber afirmado que el machismo es un valor de intercambio presente en las significaciones que constituyen la subjetividad de las y los individuos que conforman la sociedad actual, interrogarlo resulta primordial: de no hacerlo, las formas de convivencia cotidianas seguirán haciendo sentido.

Entre las múltiples expresiones artísticas – profesionalizadas y como técnicas de apoyo– destaca el Teatro del Oprimido de Augusto Boal (2002), cuyo proceso pretende la recreación y exploración de un determinado conflicto, a través de una representación del mismo. De ese modo, se construye un marco lúdico en el cual se pueden proponer alternativas de acción. En otras palabras, busca que a través de la reflexión y la exploración corpóreo-artística exista una transformación de las prácticas cotidianas que propicie una emancipación.

Se planteó entonces la posibilidad de llevar a cabo un diagnóstico psicosocial acompañado de una intervención de la misma naturaleza a modo de taller, cuyos objetivos fueran identificar las formas y frecuencia de expresión de los micromachismos en jóvenes universitarias y universitarios, a fin de sensibilizar sobre sus efectos psicológicos y sociales, así como la violencia que representan. Además, se pretendió propiciar una reflexión sobre los micromachismos ejercidos en la vida cotidiana universitaria con estudiantes, a través de la

implementación desde Teatro del Oprimido y el Biodrama y, finalmente, explorar posibles alternativas de convivencia a través de la reflexión.

## Metodología

La investigación cualitativa, desde la perspectiva de Fernando González Rey (2006), está orientada hacia la construcción de modelos comprensivos. Por esa razón, las Ciencias Sociales se han afiliado a ella. Esta forma de investigación parte de una epistemología que busca un conocimiento de carácter constructivo-interpretativo, es decir, que parte del supuesto de que "la realidad es algo a interpretar" (p. 22) y el conocimiento por lo tanto es siempre una producción humana.

A partir del planteamiento del machismo como noción que atraviesa la convivencia cotidiana, incluso en el ámbito universitario, surge la principal pregunta: ¿de qué manera operan los micromachismos universitarios? Para la cual se llevó a cabo un diagnóstico virtual que retomó como herramienta principal una escala de intensidad que permitiera identificar qué micromachismos podían ser detectados y con qué frecuencia.

La escala se configuró con 25 reactivos construidos a partir de los cuatro tipos de micromachismos propuestos por Bonino (1996), que sirvieron como categorías de análisis. Para ellos se consideraron actitudes, formas de ocupación del espacio, actividades designadas según el género y también conductas esperadas o socialmente aceptadas.

- mM universitarios utilitarios: refieren a aquella delegación de responsabilidad de actividades respondiendo a una norma de género y apelación de lo doméstico considerado como femenino (jefaturas, organización de convivencias encargada de tareas extra).
- mM universitarios encubiertos: Comportamientos con los que se sostiene cierto control que "acomoda" a las demás,

es decir, que fuerzan su disponibilidad para mantener cierta dirección de las situaciones (distanciamiento a conveniencia, pseudonegociación, inocentización).

- mM universitarios coercitivos: Los más evidentes, ya que implican uso de fuerza (distribución desigual de tiempo y espacio, apelación al uso de argumentos "superiores", humillación, desvalorización, *mansplaining*).
- mM universitarios de crisis: Aquellos que surgen en situaciones de reclamos o cuando la situación comienza a nivelar poderes (ignorar, reaccionar hasta la aparición de un *ultimátum*, "aguantar").

La encuesta fue difundida vía redes sociales virtuales entre estudiantes de universidades tanto públicas como privadas pertenecientes a los estados de Querétaro, Guanajuato, Puebla y Ciudad de México. En el tiempo de una semana y media, las y los participantes totales fueron 86 estudiantes, de quienes 73 se identificaron como mujeres, 12 como hombres y uno no binario

Posteriormente, un dispositivo grupal, a modo taller, fue planeado bajo la lógica del Teatro del Oprimido y el Biodrama. El primero, fundado por Augusto Boal (2002) remite a algunos planteamientos: para el autor, la memoria y la imaginación provienen de un mismo lugar por lo que una situación creada con base en las mismas no sólo se reproduce, sino que se convierte en un espacio de experimentación y modificación de conductas que produce una emancipación a nivel intelectual y corpóreo (2002). Para conseguir dichos objetivos, es necesario considerar cuatro importantes etapas:

- Primera: Conocer el cuerpo, sus competencias y limitaciones a través de una serie de ejercicios.
- Segunda: Tornar el cuerpo expresivo, para experimentar y abandonar las formas cotidianas.

- Tercera: Comprender el teatro como un lenguaje vivo y no sólo como representante del pasado.
- Cuarta: Reconocer el teatro como discurso útil para presentar necesidades, discutir temas o ensayar acciones.

La segunda técnica, el Biodrama de la creadora Vivi Tellas (Urraco Crespo, 2016), se caracteriza por trabajar con experiencias personales. Esta técnica abonó en tanto que considera que los hechos singulares construyen la historia: trabaja a nivel microsociedad y recupera lo crudo y cotidiano de las experiencias para que los pasados individuales se vuelvan colectivos y, con ello, idealmente permeen el nivel macrosociedad. Así, quien lo lleva a cabo, comparte una parte de su intimidad a quien le ve o acompaña; de modo que comienza a formar parte de una historia social (Urraco Crespo, 2016).

Ambos métodos proporcionan una forma de entender el arte teatral que permite integrarla a lo impredecible cotidiano. En otras palabras, incluir la vida diaria en la escena y proporcionar un espacio de exploración y reflexión de ésta. Su combinación resultó en la construcción de un taller conformado por cuatro sesiones, de las cuales cada una contaba a su vez con cuatro momentos clave para retomar el cuerpo como herramienta de expresión dentro del teatro entendido como un arte vivo propio del tiempo presente y también como productor de discurso e incentivo de reflexión. Los momentos fueron los siguientes:

- Momento uno: Conocimiento del cuerpo. A través de ejercicios de exploración reconocer sus limitaciones y competencias para tornarlo expresivo
- Momento dos: Unión de la exploración corporal al tema de reflexión. Introducir el tema a tratar con ayuda de los ejercicios de exploración corporal para reconocer el teatro como lenguaje
- Momento tres: Reflexión central. Dialogar con base en la propia historia y las propias experiencias corporales

- Momento cuatro: Exploración escénica. El teatro como discurso en las experiencias cotidianas y personales vividas para llegar a modificarlas

Además, cada sesión contó con un objetivo a cumplir que dependió directamente del desarrollo de las sesiones que la precedían. De modo que quedaron registrados de la siguiente manera:

- Sesión 1: Introducir a un uso expresivo del cuerpo y a reconocer las expectativas que recaen en una persona según el género al que pertenece.
- Sesión 2: Propiciar una reflexión sobre la propia posición y las acciones que reproducimos cotidianamente en el contexto universitario relacionadas a nuestro género.
- Sesión 3: Identificar en la expresión corporal de las y los otros alternativas de acción para una convivencia distinta.
- Sesión 4: Experimentar la emancipación interna y externamente a partir de la representación de situaciones propias y su modificación jugando un mismo papel.

El dispositivo fue implementado durante el mes de marzo del año 2021 y su modalidad virtual implicó la adaptación de actividades que consideraran el desfase espacio-temporal en la comunicación, la exploración corporal fuera de cámara o adscrito únicamente a la parte superior corporal (parte captada por la cámara) y sin riesgo de lesión, así como la inclusión mayor de lenguaje hablado a ejercicios de acción.

La convocatoria y los acuerdos fueron difundidos de manera virtual, a través de redes sociales virtuales (Facebook y WhatsApp). Sin embargo, fue explicitada la necesidad de obtener un consentimiento informado, así como la confidencialidad de la información recabada.

Finalmente, para el registro de información se prepararon cartas descriptivas de cada sesión que incluyeron población y objetivos, una bitácora de

notas útiles para el proceso de investigación y recolección de información durante las sesiones y, de la misma manera, la grabación de las sesiones a través de la plataforma de videollamadas mediante la cual fueron llevadas a cabo, de modo que se facilitara la transcripción de información y la visión objetiva de los hechos.

## Resultados

Los principales hallazgos fueron divididos en dos etapas: los del diagnóstico aplicado y los obtenidos una vez aplicado el dispositivo de intervención. Esto se debe a que la información mostrada en el diagnóstico fue base para construcción del taller. Además, porque durante la aplicación del dispositivo las categorías de análisis se ampliaron.

Entre los resultados arrojados por el diagnóstico se destacan algunas cuestiones. Cabe mencionar que fue notoria la participación desigual por género, pues sólo 12 de las 86 personas participantes se identificaron como hombres y uno como no binario; sin embargo, esta información permitió una primer interpretación de las diversas formas de participación en actividades que no se constituyen como obligatorias o de interés: la de las mujeres es cuantificablemente mayor y en su mayoría pertenecían a programas de estudios de licenciaturas relacionadas a las Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Por otro lado, la encuesta se formó de 11 reactivos alusivos a los mM utilitarios, 5 alusivos a los mM encubiertos, 7 alusivos a los mM coercitivos y 2 enunciados comparativos alusivos a los mM de crisis. Cada reactivo constaba de 10 puntos a evaluar según la frecuencia en que se podía identificar la situación. El mayor puntaje a obtener era de 250 y el menor de 25. Se obtuvieron los siguientes resultados.

Una alta frecuencia en el ejercicio de micromachismos dentro del ambiente cotidiano universitario (Tabla 1) demostrable en la delegación de responsabilidades hacia las mujeres detrás de sutiles forzamientos o "inocentizaciones" (Tabla 2). Asimismo, ocurren de conflicto directo, aunque con mayor dificultad para su

identificación, puesto que el factor género parece desdibujarse en la presencia del mismo. Dicha información sostiene las formas de naturalización y encarnación de microviolencias y desiguales expectativas del ejercicio de actividades a pesar del acceso igualitario. Por lo tanto, se sustentó la importancia de la intervención psicosocial en espacios académicos respecto a las conductas violentas socialmente aceptadas.

Promedio	159.5581395
Mediana (media)	165.5
Mínimo	71
Máximo	211
Desviación estándar	31.66947116

**Tabla 1.** Medidas de tendencia central y dispersión. Fuente: elaboración propia.

No. De pregunta	Tipo de micromachismo	Promedio
1	Utilitario	7.69
2	Utilitario	7.65
3	Utilitario	8.24
4	Utilitario	4.91
5	Utilitario	6.4
6	Utilitario	7.39
7	Utilitario	8.05
8	Utilitario	6.8
9	Utilitario	7.58
10	Utilitario	8.29
11	Utilitario	8.47
12	Encubierto	7.32
13	Encubierto	4.72
14	Encubierto	5.54
15	Encubierto	4.61
16	Encubierto	8.31
17	Coercitivo	5.44
18	Coercitivo	5.83
19	Coercitivo	6.45
20	Coercitivo	4.44
21	Coercitivo	4.13
22	Coercitivo	5.54
23	Coercitivo	5.26
24	De crisis	5.29
25	De crisis	5.09

**Tabla 2.** Tipos de micromachismos y promedio de frecuencia. Fuente: elaboración propia.

El dispositivo de intervención, por su parte, trajo consigo nuevos hallazgos y categorías de análisis relacionadas estrechamente a los objetivos con los cuales se construyó, a través no sólo de los ejercicios teatrales que representaban la vida cotidiana sino también de los propios cuestionamientos y reflexiones de las y los participantes.

Un dato importante de mencionar, ya que deviene en sesgo, es que todas y todos los participantes pertenecían a una licenciatura afín a las ciencias sociales o de administración con corte social: psicología clínica, psicología social, psicología educativa, periodismo y comunicación y negocios turísticos; las cuales son licenciaturas en las que existe una predominancia de mujeres en la matrícula, como señalaron. Dada la participación voluntaria, este dato nos demuestra que son las personas que cursan carreras con un previo interés en este tipo de temáticas las que otorgan importancia, así como el tiempo y disposición, a cuestionar y trabajar violencias y discriminación cotidiana. Además, todas y todos los participantes estudian en las capitales de sus ciudades por lo que, en primera instancia, se asumen experiencias semejantes. Por último, de siete participantes, cuatro son mujeres y tres son hombres.

Por otro lado, para el análisis se consideraron los mensajes expresados explícitamente y los metamensajes que se confirmaban con las reflexiones posteriores. En cuanto a la categoría de género surgió una primera problemática, pues al estar entretejida con la categoría de estudiante, las exigencias parecían ser igualitarias en tanto que se apelaba a una responsabilidad y a expectativas específicas de acuerdo a la carrera cursada; sin embargo, al realizar un profundo análisis de las vivencias y prácticas cotidianas realizadas se encontró que tanto hombres como mujeres las llevaban a cabo. Mas la diferencia era reconocida en la convivencia, es decir, en las reacciones de las personas alrededor o bien, en las consecuencias que las acciones tenían. A continuación, se

muestran afirmaciones observables en comentarios recuperados:

- "No es lo mismo ser *la castrosa* del salón que ser *el castroso* del salón" (Participante A, comunicación personal, 11 de marzo 2021).
- "Cuando hay conflictos las mujeres en mi cabeza no descansamos hasta solucionar y mis compañeros simplemente se van" (Participante L, 18 de marzo 2021).
- "En los ejercicios fue evidente cómo no se toma la misma actitud, aunque las acciones sean las mismas" (Participante H, 18 de marzo 2021).

Los micromachismos como concepto y categoría central de la intervención fueron analizados, a través de la explicación teórica y de los distintos ejercicios teatrales planteados durante el taller, para que con ello con ello fuera posible el cumplimiento del principal objetivo. Éste consistía en identificar las formas cómo se manifiestan dentro del contexto cotidiano universitario. Ésto fue posible una vez trabajado el concepto de género y sus afectaciones en las y los estudiantes universitarias, a través de diferentes dinámicas:

- Un juego de identificación de afirmaciones micromachistas propició un acercamiento a la identificación de conductas normalizadas que resultaron micromachismos, especialmente utilitarios.
- La creación de personajes ejercientes de micromachismos permitió poner en tensión varios aspectos, a partir de sus expresiones que implican un metamensaje machista instalado en las subjetividades y la reflexión de la posición propia: la manera en que son encarnados.
- El planteamiento y puesta en escena de situaciones cotidianas permitió además de la identificación de conductas y acciones micromachistas (de las cuatro clasificaciones), la sensibilización al respecto de la violencia que representan y las diferencias en las experiencias emocionales de vida en mujeres y hombres

a pesar de ser, muchas veces, situaciones compartidas.

- La aplicación de Teatro del Oprimido y Biodrama fungió como espacio de experimentación y aplicación de alternativas de convivencia posibles de trasladar a las prácticas cotidianas, así como un espacio de construcción y liberación de subjetividades ante experiencias recordadas.

Algunas afirmaciones identificables en comentarios de las y los participantes fueron:

- no haber pensado antes en maneras más saludables de actuar dentro de las situaciones propias, sobretodo porque no habían pensado en que pudiera haber un error en sus prácticas;
- que el trasladar a escena la situación permitió liberar tensiones con el juego, pero al mismo tiempo conectar con cuestionamientos;
- haberse animado a reflexionar y alzar más la voz en situaciones donde no siempre se atreven y a considerar los sentimientos sin dejar que nos dominen o nos cieguen ante lo que hacemos y afecta a otras personas;
- haber reconocido también la diferenciación entre experiencias de hombres y mujeres incluso al representar las situaciones, pues para ellos era sencillo reconocer errores y reírse, pero para las mujeres implicaba sensaciones como de "fallarse a sí misma" o "sentirse tonta".

Por último, se recuperaron al final del taller los siguientes saberes que demuestran que el 100 % de participantes pudieron acercarse a una reflexión:

- "Repensar es construir" (Participante H, comunicación personal, 25 de marzo 2021);
- "Una deconstrucción amena y tranquila" (Participante F, comunicación personal, 25 de marzo 2021)

- "Esto me hace pensar que tal vez no son "micromachismos invisibles" sino ignorados y que se han hecho costumbre" (Participante M, comunicación personal, 25 de marzo 2021);
- "Por mi experiencia, me quedo con la palabra valentía" (Participante L, comunicación, 25 de marzo 2021).

## Discusión y conclusiones

Con el recorrido que este estudio permitió hacer, se rescatan ciertos puntos clave. Los micromachismos son conductas, sin duda, normalizadas en el cotidiano universitario, puesto que son ejercidas en gran medida. Sin embargo, una vez identificadas es posible notar un interés en no querer reproducirlas más. Por supuesto, el hecho de que la vida cotidiana se encuentre inscrita en una estructura social ya determinada presenta un obstáculo, pero no quiere decir que las acciones a nivel microsociales y sus modificaciones carezcan de importancia. Por el contrario, construyen subjetividades que pueden acercar a una transformación social.

La distinción de género que deriva en machismo y sus microformas de expresión debidas a los mandatos, a pesar de existir para estudiantes hombres y mujeres, no existen por igual. Si bien todos y todas perdemos formas de ser dentro de la estructura, es importante rescatar el reconocimiento de patrones sociales presentes en las relaciones interpersonales para que no puedan continuar su reproducción y, de esta manera, se contribuya también a la desnormalización de conductas violentas, por muy sutiles que puedan mostrarse.

El cuestionamiento de las formas actuales de convivencia puede devenir en el planteamiento de alternativas que sean terreno fértil para la intervención desde la perspectiva psicosocial. La universidad, como espacio plural de

conocimientos, pero también como instancia formadora de individuos, es por consecuencia no solamente propicia para estudiarlos, sino un lugar en el cual la problemática no puede ni debe ser ignorada. Al mismo tiempo, la universidad puede convertirse en una instancia útil para detener el fomento y la propagación de este tipo de conductas.

A pesar de las limitantes, es importante recordar que los valores formadores de la sociedad que atraviesan nuestra convivencia se cultivan y se mantienen en tanto que son reproducidos, por lo que la constancia es necesaria. Si bien existe en las universidades, como en la sociedad, una necesidad de transformación de los factores sociales que han permitido el sostenimiento del machismo y la violencia de género en contra de las mujeres, vale reconocer, o más bien, es imposible de ignorar que las microacciones en contra que han tomado lugar en la actualidad pueden llegar a tener un impacto mayor con el paso del tiempo y de la reproducción de nuevas subjetividades que sumen alternativas a las formas de convivencia.

## Referencias bibliográficas

- Amnistía Internacional. (2020). Iceberg de la violencia de género. Recuperado de: [https://mujeresantioquia.gov.co/sites/default/files/iceberg\\_de\\_la\\_violencia\\_de\\_genero.pdf](https://mujeresantioquia.gov.co/sites/default/files/iceberg_de_la_violencia_de_genero.pdf)
- Boal, A. (2002). *Juegos para actores y no actores*. España: Alba Editoria S.I.U.
- Bonino Méndez, L. (1996). Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. *Jornadas de la Federación de sociedades españolas de terapia familiar* (pp. 1-19). Madrid: Paidós.
- de Beauvoir, S. (1962). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Casado Pérez, P. (2018). *Un estudio sobre el machismo invisible* [Tesis de Licenciatura]. Universidad del País Vasco.
- Castañeda, M. (2020). *El machismo invisible*. México: Debolsillo.
- Cortazar Rodríguez, Francisco Javier. (2019). Acoso y hostigamiento de género en la Universidad de Guadalajara. Habla el estudiantado. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), pp. 175-204. Recuperado en 21 de mayo de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362019000200175&lng=es&tling=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200175&lng=es&tling=es)

- Galtung, J. (2004). "Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia", *Polylog. Foro para filosofía intercultural* 5. Recuperado de: <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>
- García, A. K. (13 de febrero de 2021). Sólo en los primeros seis meses del 2020 fueron asesinadas 1,844 mujeres en México: INEGI. (s/p). *El Economista*. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Solo-en-los-primeros-seis-meses-del-2020-fueron-asesinadas-1844-mujeres-en-Mexico-Inegi-20210213-0002.html>.
- González Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Guillén, B. (28 de junio de 2021). Los feminicidios en México aumentan un 7,1 % en los cinco primeros meses de 2021. *El país*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2021-06-28/los-feminicidios-en-mexico-aumentan-un-71-en-los-cinco-primeros-meses-de-2021.html>.
- Heller, Á. (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. Budapest: Ediciones península.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). (Lamas, 1995) Aguascalientes, Aguascalientes, México. Recuperado de: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825051044.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825051044.pdf)
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *La ventana*, 1(1), pp. 9-61.
- Rivera-López, M. (2021). *Mujeres en Semilibertad y Convivencia: Construcción de Redes y Transformación de Conflictos desde la Educación para la Paz*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Granada.
- Uribe Fernández, M. L. (enero-junio de 2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), pp. 100-113.
- Urraco Crespo, J. M. (enero-julio de 2016). Apuntes sobre las dramaturgias de lo real en Argentina. *Investigación teatral*, 6(9), pp. 115-130.